

genera realidad, y siempre está creando y experimentando.

Un devenir menor traza líneas de fuga que resisten a nivel molecular, que se expanden por contagio para desterritorializar los entramados coercitivos que pretenden restringirle sus posibilidades creativas.

Los autores revividos en el presente trabajo son verdaderos devenires menores que producen realidad y que han sabido revolucionar sus universos y sus entornos.

La palabra de Omar, un devenir, no sabemos su tamaño, en todo caso no es enano, avanza hacia una claridad y una clarificación cada vez más alta, más propia, más

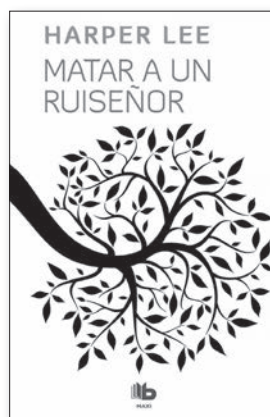
personal, y bajo la vigilancia y la domesticación de ciertas jergas, modos o tics de ciertos maestros y ciertas escuelas. (Los lectores de *Hojas Universitarias* lo pueden constatar, en sus páginas, con la lectura de sus ensayos).

El correo del momento indica que un dato incluido en la presente reseña será incorrecto desde la noche de hoy. Anuncia la presentación del libro siguiente, de poesía, con un nombre grande que no deja dudas sobre el ascenso de la palabra: *Luces sobre las piedras*.

JOAQUÍN PEÑA GUTIÉRREZ

Harper Lee, *Matar un ruiseñor*

Matar a un ruiseñor
Harper Lee
Ediciones B
Barcelona, 2015



Tomado de www.edicionesb.com

La escritora norteamericana Harper Lee (1926-2016) logra plasmar en *Matar un ruiseñor* (La Oveja Negra, Bogotá, 1985) una radiografía cruda y, al mismo tiempo, esperanzadora del sur de los Estados Unidos a través de una narradora niña de casi nueve años, Scout Finch. Ella retrata la vida cotidiana y el mundo de los adultos sin prejuicios y con la distancia propia de los niños: “vosotros sois niños y podéis comprenderlo [...]. Las cosas del mundo no le han pervertido el instinto todavía”.

Desde el comienzo, la obra plantea una radiografía del entorno y de las familias de Maycomb, “una población antigua y fatigada [...]. Nadie tenía prisa, porque no había a dónde ir, nada que comprar, ni dinero con qué comprarlo”. La pobreza del campo después de la recesión, la mirada ultraconservadora, la educación rígida, el racismo, la violencia y la indolencia hacen parte de la atmósfera de la novela, una serie de circunstancias que contrastan con la educación liberal, la ley, la tolerancia y la vi-

sión del mundo que tiene Atticus, el padre de Scout y Jem, el hermano mayor de casi trece años. “Uno no comprende de veras a una persona hasta que considera las cosas desde su punto de vista [...]. Hasta que se mete en el pellejo del otro y anda por ahí como si fuera el otro”. Esa es una de las primeras enseñanzas de Atticus, el padre viudo que ejerce la abogacía con respeto y rectitud.

La novela trabaja en dos ejes principales. Por un lado, el misterio del vecino Boo Radley. Jem, Scout y su amigo Dill intentan descifrar el enigma desde que los rumores indican que vive encerrado y encadenado en la casa. Por otro, la defensa que Atticus debe llevar a cabo del negro Tom Robinson, acusado de violar a la blanca Mayella Ewell, hija de Bob Ewell, que vive borracho y desperdiciando la mesada que la beneficencia del Estado le otorga.

Las dos líneas narrativas permiten mostrar el entorno cotidiano que rodea a los niños y, al mismo tiempo, “la enfermedad corriente de Maycomb [...], que personas razonables se pongan a delirar como dementes en cuanto surge algo relacionado con un negro”. La defensa de Atticus, a propósito de la inocencia de Tom, es fuerte. Evidencia que los Ewell mienten y solo tienen pruebas circunstanciales. El juicio se convierte en la palabra de un negro contra la de dos blancos.

El veredicto será evidente: “no he visto nunca a ningún jurado decidirse en favor de un negro pasando por encima de un blanco”, dice el reverendo negro Sykes. Y, sí, a pesar de que el jurado toma cerca de cuatro horas en decidirse, lo que se considera un avance —normalmente sería una deliberación de cinco minutos— encuentra a Tom culpable. El negro morirá intentando escapar de la prisión, pues, a pesar de que Atticus apelará porque cree que hay probabilidades, él ha perdido la fe. “Tom estaba

cansado de las probabilidades de los hombres blancos”.

El juicio intensifica no solo la visión racista de muchos en el pueblo, sino también el antagonismo entre los Ewell y Atticus Finch por haber puesto en evidencia la mentira, el abandono y el alcoholismo de los Ewell, que, además, han “sido la vergüenza de Maycomb durante tres generaciones”. Al final, las piezas de los treinta y un capítulos de la novela encajan cuando, en medio de la noche, aparece Boo Radley y salva a Jem y Scout de ser acuchillados por Bob Ewell.

Bob aparece muerto con un cuchillo de cocina enterrado entre las costillas. Boo, acostumbrado a la oscuridad, ha salido de su encierro para salvar a los niños. El *sheriff* le insiste a Atticus en que Ewell murió al caer sobre su cuchillo, porque “coger al hombre que les ha hecho a usted y a la ciudad un favor tan grande y ponerle, con su natural tímido, bajo una luz cegadora..., para mí, esto es pecado”.

Atticus, contra su voluntad, cede, porque “a veces, en casos especiales, es mejor doblar un poco la vara de la ley”, como había dicho al principio de la novela. En su dualidad, le pregunta a Scout si comprende. “Sí, señor, lo comprendo [...], habría sido una cosa así como matar un ruiseñor”. Y, sí, porque se pueden matar todos los arrendajos azules que se quiera, pero “matar un ruiseñor es pecado [...]. Los ruiseñores no se dedican a otra cosa que a cantar para alegrarnos. No devoran los frutos de los huertos, no anidan en los arcones del maíz, no hacen nada más que derramar el corazón, cantando para nuestro deleite”.

Y esa es la esperanza que la novela plantea finalmente: un mundo tolerante, educado y respetuoso del otro, un mundo donde se cante para alegrar a los otros, como lo hacen Jem y Scout a lo largo de

la novela, como lo hace Boo al salir de la oscuridad para que la violencia no acabe con la ilusión, para que “la *noblesse oblige*” del sur de los Estados Unidos predomine sobre la intransigencia y la enfermedad de

Maycomb, sobre los delirios locos de hombres razonables.

MANUEL JOSÉ RINCÓN DOMÍNGUEZ